Discurso

Palabras en el homenaje por los 191 años del nacimiento del Gran Almirante del Perú Miguel Grau, en el Congreso de la República, 21 de julio 2025

Remarks at the commemoration of the 191st Anniversary of the birth of the Grand Admiral of Peru, Miguel Grau, at the Congress of the Republic, July 21, 2025

Capitán de Fragata Michel Laguerre Kleimann. Graduado de la Escuela Naval del Perú en diciembre del 2006. Magíster en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es autor y editor de diez libros, entre los cuales se encuentran: *El Oncenio y el desarrollo de la Armada Peruana*; *U.S. Naval War College/Escuela Superior de Guerra Naval del Perú*; *Guise.- Un marino británico-peruano para todos los tiempos*; *La Misión Naval Americana en el Perú*; *Miller: Militar, Político y Peruanista*; *La Marina de Guerra del Perú a través de la pintura* y *Monumentos a Miguel Grau Seminario en el mundo*. Es miembro de número del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, miembro asociado del Instituto Riva-Agüero, miembro asociado de la Sociedad Peruana de Derecho Internacional y miembro de número del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas. Se desempeñó como miembro del Consejo Consultivo de la Comisión de Cultura y Patrimonio Cultural del Congreso de la República (2021-2022). Actualmente, se desempeña como Director de Patrimonio Histórico y Cultura Naval de la Dirección General de Comunicación Estratégica e Intereses Marítimos. Es articulista de la *Revista de Marina* en la categoría "Distinguido".

Resumen: El presente discurso subraya un aspecto poco explorado de Miguel Grau: su juventud forjada en la marina mercante internacional y su capacidad de sobreponerse a la soledad y la adversidad. Presenta a Grau no solo como héroe naval, sino como un ser humano imperfecto y universal, cuya fortaleza espiritual y coherencia ética lo convierten en un ejemplo atemporal para la nación.

Palabras clave: Miguel Grau, juventud, marina mercante, ética, discurso.

Abstract: *This speech highlights a lesser-known aspect of Miguel Grau: his youth shaped in the international merchant marine and his ability to overcome loneliness and adversity. It portrays Grau not only as a naval hero but also as*

an imperfect and universal human being, whose spiritual strength and ethical coherence make him a timeless example for the nation.

Keywords: *Miguel Grau, youth, merchant marine, ethics, speech.*

Señora primera vicepresidente del Congreso de la República
Señor Almirante Comandante General de la Marina
Distinguidas autoridades y estimados todos

Nos congregamos esta tarde de julio para evocar al más grande de nuestros héroes nacionales y al mejor de los ciudadanos de nuestra República: don Miguel Grau. Este prohombre de nuestra Peruanidad perteneció a aquella generación que asumió su responsabilidad de continuar con la tarea que sus padres concluyeron al terminar la batalla de Ayacucho; aquel ciclo se cerraba y otro recibía la posta para consolidar las bases tanto de nuestra independencia como de nuestra República.

Nacido en la ciudad de Piura, adquirió su vocación por el mar en el entonces puerto mayor de Paita, lugar donde residía con su padre. Esta decisión paterna de residir en Paita, tan propia del azar, marcó el destino de todo un país como el nuestro; sin aquella, no estaríamos reunidos el día de hoy.

Durante diez años de su vida, iniciando con la niñez tardía y concluyendo con la juventud, Grau navegó en distintos barcos que lo llevaron a conocer puertos cosmopolitas tales como Liverpool, Río de Janeiro, San Francisco, Shanghai; asimismo, a bordo de las unidades mercantes que lo acogieron, compartió rutas marítimas con marineros de diversos orígenes, culturas y valores humanos. No dudo que el adolescente Grau vivió, experimentó y testimonió momentos duros, ásperos y terribles propios de la marina mercante de mediados del siglo XIX, tanto en la mar como tierra.

Si a este punto recordamos la razón por la cual el padre de Grau decidió vivir en Paita, me refiero a que no tenía a la madre de sus niños junto con él, la misma que no llegó a reconocer en vida a sus hijos varones, y la sumamos a sus diez años de soledad familiar/amical sobre los diversos mares; vemos que el talante humano y espiritual del futuro Gran Almirante del Perú adquiere relieve y se proyecta a la universalidad atemporal.

No necesitó presentarse como víctima de su realidad, no se escondió ante las adversidades propias de la vida humana, no se limitó a ser quien el entorno le empujaba a ser; a diferencia del aforismo del filósofo español José

Ortega y Gasset, Grau no permitió que las circunstancias negativas de su vida influyeran de manera pesimista sobre su YO. Grau fue un yo más fuerte que sus circunstancias.

Es por ello que decidió ingresar a la Marina de Guerra del Perú y volcar sus competencias y dones a la Patria. Sin embargo, aún no se encontraba maduro, y nos recuerda que el crecimiento vital es constante. El joven alférez de fragata Miguel Grau –a decir de Jorge Basadre– en una de las paradojas más notables de nuestra historia decimonónica, se sumó al intento de golpe de Estado contra Ramón Castilla. El historiador tacneño lo absuelve indicando que fue producto de su romanticismo juvenil, así como de la influencia de amigos cercanos como Montero y Palma.

Obviamente fue dado de baja; pero sus habilidades profesionales hablaron por él; y fue por eso que fue llamado al servicio activo en momentos críticos de la patria, me refiero al contexto del conflicto con España de 1866. Asumió la responsabilidad de adquirir elementos de guerra y tuvo su bautizo de fuego en un combate naval internacional, en aguas de Abtao.

Sin embargo, lejos de ser reconocido por sus victorias, el gobierno de turno ordenó su prisión bajo los cargos de traición a la patria, insubordinación y deserción; siendo mandado a prisión junto a otros oficiales que se rehusaron a servir bajo las órdenes de un extranjero. Sobre este episodio, bien vale zanjar el hecho de que los marinos peruanos no se levantaron contra el gobierno, no usaron sus buques para desobedecerlo; sino, los entregaron a quienes sí quisieran ser comandados por un oficial bueno pero ajeno a nuestra región.

Al poco tiempo, fue la misma justicia la que validó el coraje y firmeza de los marinos peruanos que no se inclinaron ante el poder de turno ni ante las órdenes desequilibradas de afiebrados poderosos del momento. Esto, estimados señores, es un timbre de orgullo para nuestra Nación, es un imperativo de conducta para una Institución que se conoce y reconoce por su peso en la historia y no por intereses temporales.

Volviendo a Grau y recordando su primera aproximación al presidente Castilla, el tiempo le dio ocasión de demostrar que aprendió la lección. Me refiero al intento de golpe de estado de los hermanos Gutiérrez, el mismo que trató de impedir que Manuel Pardo asumiera la presidencia de la República; los marinos, la Marina en bloque cerró filas contra “el inaudito uso de la fuerza” y protegió el orden institucional que tanto costaba mantener. No fue Grau solo, no fue Carbajal solo, no fue García y García solo, fueron los

marinos quienes con templanza de espíritu firmaron aquel manifiesto a la Nación que todos recordamos: “La Marina Nacional no reconoce otro caudillo que la Constitución”.

Luego de ese contexto tembloroso y decoroso, Grau incursionó en estos fueros representativos por la provincia de Paita y razón primaria de que hoy el Congreso de la República tenga a bien rendirle honores. No fue político de carrera, y tan solo estuvo pocos años en su curul; sin embargo, la misma se encuentra presente en este recinto parlamentario desde hace cuatro décadas y que motivó a un antiguo senador a resaltar que, con este gesto, se reconocía ante la natural variedad de posturas dentro del hemiciclo, que “Grau es consenso”.

El 8 de octubre, en aguas bolivianas, Grau pasó a la eternidad producto de su estilo de vida honesto, sincero, coherente; lo que me permite decir que la humanidad de Grau nos invita a ser no sólo como él, sino, mejores que él. Grau también tenía sueño, hambre, se enfermaba, sonreía, tenía aspiraciones y anhelos; en otras palabras, fue tan imperfecto como nosotros por lo que nosotros podemos ser tan perfectos como él.

Más de 30 monumentos en el mundo lo ubican como uno de los peruanos más representados escultóricamente fuera de nuestras fronteras, convirtiéndose en un elemento de lo que podríamos bautizar como diplomacia naval cultural. Praga, Hamburgo, La Paz, San José de Costa Rica, Londres, Seúl, Quito, Cartagena de Indias, son sólo algunas de las ciudades que albergan un monumento a la memoria de Grau.

Para terminar, cito a un destacado senador por Lima, así como notable historiador, me refiero a Raúl Porras Barrenechea, quien en un conocido discurso sostuvo que “Grau fue y será, por ello, el símbolo del Perú, el héroe peruano por excelencia”.

Muchas gracias.